

EL CAUTERIO SOCIAL

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.	SUSCRIPCION:		Manzanares, 18 de Noviembre de 1933	NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS	Núm. 61
	Trimestre	0 75			
	Semestre	1 50	CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.	Aparece los sábados correspondientes	
	Año	3 00			

De los artículos firmados son responsables sus autores

¡Despedida total...!

Como será lo más probable que EL CAUTERIO SOCIAL no salga más... (por ahora), se despide agradecido de sus amigos y perdonando a sus enemigos, y deseando a unos y otros muchas felicidades. Sólo desea a sus deudores, compradores que no han pagado y suscriptores de fuera que no quieren pagar, que les piquen los sabañones cuando gasten en cosas no necesarias el dinero que pertenece a esta Administración.

Y sobre todo, a los que adeudan los dos años de suscripción. ¿Qué tal?

¿Lástima de "palacón"...?

Terminado el mitin que los radicales celebraron el día 5 en el Gran Teatro, estábamos en la explanada, comentándolo, en unión de otros asistentes. Teníamos en la mano varios ejemplares de EL CAUTERIO SOCIAL del día anterior y un joven se llegó a nosotros a comprarnos un... Al darnos la moneda de diez céntimos, oímos cómo un joven—¿socialista?—que estaba detrás de nosotros decía, malhumorado: «Lástima de palacón». El joven que compraba el periódico, le respondió: «Los que no somos fanáticos por ningún ideal y queremos aprender, compramos los periódicos que podemos, de todas las ideas: así podemos comparar». El otro siguió refunfuñando, y nosotros, doloridos ante aquella imprudente y necia manifestación, nos limitamos a salir del paso con unas palabras de mediación, ya que sabíamos que perderíamos el tiempo, si tratábamos de razonar ante aquel pobre muchacho, que no estaba en condiciones de escuchar, debido a su excitación de ánimo.

¡Infeliz mozalvete! Si no estuviera tan obcecado nosotros le diríamos: ¿Qué motivos tienes tú, para decir, «que lástima de palacón», por EL CAUTERIO SOCIAL? ¿Lo has leído acaso y has encontrado en él algún absurdo, alguna majadería o alguna excitación a la violencia? Y, respecto al número que nos ocupa ¿habías leído en él; algo despreciable? Y si no lo lees ¿cómo sabes tú que es una lástima gastarse diez céntimos en él? ¿Qué sabes tú, pobre engañado! El que se gastó el «palacón» pudo leer en el periódico el párrafo siguiente, que debe repetirse muchas veces... «Ore-rós: dejaos ya de rencores entre trabajadores. Dejad de insultaros y ofenderos. A las palabras groseras y

ofensivas oponed las razonables y armoniosas. Escuchad imparcialmente a quien os hable y separad los asuntos personales de las cuestiones de ideas. Comparad las palabras y las obras de vuestros dirigentes, y ved si os defienden u os explotan. Pero lo primero que tenéis que hacer, es daros las manos de amigos; daros el abrazo de hermanos y arrojar de vuestro lado a los farsantes que os separan; a los hipócritas que os engañan y a los canallas que comercian con vosotros. Es triste que siendo los obreros los más y los mejores vivamos tanto tiempo aguantando la indigna desigualdad social y las inhumanas injusticias capitalistas, por causa de vuestra torpeza ideológica y vuestro fanatismo personalista».

En otro lado del periódico, y refiriéndose a lo que pudiera suceder si triunfaran las derechas, habrá podido leer el que no halló una lástima invertir el «palacón» en EL CAUTERIO SOCIAL: «Sus torpezas, sus desaciertos, su egoísmo no desenfrenado y sus venganzas, acabarían por despertar a los equivocados», que, uniéndose a la pifia que formarían las masas ugetistas y cenetistas por encima de sus dirigentes interesados u obcecados y que darían al traste de una vez para siempre con los privilegios, con las desigualdades escandalosas y con las injusticias»...

Y ¿un periódico en el que se encuentran esos párrafos, es una lástima dar diez céntimos por él? Eso puede decirlo un separado, engañador y «comerciante» de obreros, ya esté en las derechas, en el centro o en las izquierdas; pero un obrero consciente e inteligente no puede decirlo sin echarse tierra en los ojos. Si los trabajadores de Manzanares hubiesen leído EL CAUTERIO SOCIAL con detenimiento, con voluntad y sin pasión fanática, haría ya algún tiempo que se hubiesen unido y tendrían el triunfo seguro en todo cuanto se propusiesen; pero desgraciadamente, molesta por igual a cenetistas y ugetistas que obcecados y torpes se empeñan en desoir los consejos de los que mejor los queremos.

No se habían pasado muchas horas desde que el joven «socialista» había dicho «lástima de palacón»; cuando dirigiéndonos a un amigo y vecino que milita en el cenetismo le preguntamos: «¿Qué le parece el trabajo que dedico en EL CAUTERIO de esta semana al mitin último de la C. N. T.?» Y algo confuso, aunque con franqueza nos dijo: «No lo he leído, como compro «Tierra y Libertad...» No podemos negar que quedamos

desconcerados. Y dijimos: Pero ¿cómo es posible que los obreros se unan para defenderse del enemigo común, (el capitalismo, el clericalismo y otros ismos) si toman por enemigo al que quiere juntarlos para defenderse con seguridades de triunfo? Y si nuestras voces se pierden en el desierto, ¿no es una manifiesta prima la seguir sacrificándose por quien no quiere oír nuestros desinteresados consejos? Y, francamente: si nos acentuó el deseo de dejar de tirar el periódico y de reconcentrarnos en nuestra casa y dedicarnos más a defender el pan de la familia. Ciertamente que nos llevamos el sentimiento de no haber sido atendidos; pero también va con nosotros la satisfacción del deber cumplido, y bien pudiéramos parodiar el fantástico Tenorio cuando dice: «L'amé al cielo y no me abrió—y pues sus puertas me cierra—de mis pasos en la tierra—respon-da el cielo y no yo». Yo he llamado a la puerta de la conciencia de los proletarios; no me han querido abrir, si-gan sufrir lo las consecuencias.

ANTONIO PINES NUÑEZ

Elector... electora...

Los tremendos engaños de la vida me han llevado a tal estado de desorientación, que no sé qué aconsejarte que hagas a la hora de votar.

Es tan reducida tu cultura política-social en general, que no dudo te dejarás llevar de dádivas; de ofrecimientos, de amenazas, de halagos; de falsa palabrería, en fin, y darás tu sufragio al que haya logrado embaucarte o convencerte. No sé si habrá alguno que vote con reflexión, apoyándose en la teoría del mal menor y pensando en la transformación evolutiva, ascendente, de la sociedad; pensando en establecer el reinado de la Justicia y de la Razón y de la Consecuencia. Si tuvieses capacidad para discernir y obrar, yo te aconsejaría que votases al idealista más perfecto; pero como todos los idealismos tienen su lado brillante, maravilloso y fascinador, que es el que presentan los arteros *operarios* que los manejan, correrás el peligro de ser aluciado con poco que te pares a ver y oír a los influítos «*steammuelus*» que todo lo curan con la *panacea* que te ofrecen y que una vez *destañada*, deja al descubierto las groseras apetencias, el desmedido egoísmo y el afán inmoderado de figurar de la caterva de charlatanes.

Comprendo que pierdo el tiempo y el dinero, publicando estas expansiones mías. Tengo arraigada la chifladura de que la satisfacción que más hon-

ra es la satisfacción del deber cumplido, y de que todos tenemos el deber de cumplir aquello que creamos beneficioso para la humanidad. Yo creo beneficioso en esta hora de revuelo electoral, aconsejar no fiarse de la palabrería de los candidatos y sus auxiliares; estudiar bien sus obras pasadas y comparárlas con las presentes y relacionarlas con el porvenir; estudiar los intereses ocultos que andan en juego; tener en cuenta la cultura y la honorabilidad de los que prometen solucionar el problema humano. Los que tantos años han manejado la dirección de la nave gubernativa y sólo la han conducido al puerto de sus privilegios, no esperemos que si se apoderan de ella nuevamente la lleven al puerto de la fraternidad; pero los que la han guiado poco tiempo, aunque en «comandanta», tampoco se han hecho acreedores a que se les confíe un crédito ilimitado, y sólo a base de obligarles a ser consecuentes, se les puede dar el voto, para impedir que otros más reaccionarios tomen el timón de la nave gubernativa. Con esta franca y decidida determinación de obligarles a cumplir lo que prometen, podría votarse a cualquier candidato. Todos llevan la solución en la boca, y si espasmas que les obligaran a cumplir, o no se presentarian u ofrecerían menos cosas. Pero tal vez vaya para largo la solución de este problema. Hay que votar al menos malo; pero como cada elector encontrará menos malo a su favorito, nos quedamos igual. ¡Vaya llo!

Botonazos

¡Albricias, sí! ¿Que qué pasa? Algo de mucha importancia. Que otra vez habrá en una casa tranquilidad y ganancia.

Ya parece que llegó la hora en que mi papá, de hacer el primo se, hartó, pero ¿no se volverá?...?

Parece que muy formal se encuentra ya decidido a que EL CAUTERIO SOCIAL se muera, o... quede dormido.

¿Qué diablos habrán tocado a razón a mi papá, para decir denodado: «¡No tiro EL CAUTERIO ya!»

¡Viva lo que haya podido enfriarle la ilusión y hacer tome decidido esa determinación!

Esa decisión postera ha causado regocijos en su buena compañía y sobre todo en sus hijos.

LIBERTAD PINES FERRANDI.